



«Uvas» y otros poemas inéditos

Mariana Rosa

LA GARZA

*Lo que brota aquí,
todo allá no es más que huida*

Hugo Mujica

Ya no podés anclar en nada
el tejido fangoso bajo los pies;
nada te sostiene salvo
lo que el instante ofrece,
la garza azul que ahora
con las patas en el agua
se ha posado ligera
como un pincelada
vaporosa sobre el estanque
y te ha hecho contener el aire
y detenerte junto a la orilla
donde ella pisa el fondo barroso
encuentra un intervalo quieto
precariamente a resguardo, encuentra
insectos flotando, pequeños peces,
frescura y se ofrece
a sí misma para que descanses
ahora en la imagen de la garza

que ha venido como un verso nuevo,
nada sentencia, nada amarra,
con vos se hermana en el centro del estar el vilo
y ya no estás sola, sentís
la fuerza de tocar juntas
el acorde de lo frágil,
vivas en el tembladeral
misterioso
de este mundo.

POTRILLOS

Recuerdo ahora a los potrillos
impetuosos y frágiles
con el cuerpo nuevo aún lustroso
aún brillante el desconcierto
y la osadía de los ojos tiernos,
el pelaje que reluce y resbala
con algo de pez
en ese escurrirse suave
que cimbrea el aire.
Grácil la silueta y las patas,
dulce la cabeza, el contorno quieto
de un caballo joven
adviene en la mañana temprana
irradia y habita como quisieras;
es belleza que no teme
ser quietud ni despliegue
hasta el borde llega
el reposo silente
y estalla al galope. El brío
niño y feroz alborozaba el campo
y recordás que se vive
desde el fibra ardidada
su cuerpo se hace en la sorpresa
de ser criatura arrojada
a lo que de tierna tiene
y montaraz.

UVAS

Miro largamente los racimos,
las perlas se derraman
bajo el peso irisado de la luz
redondas se fraguan
en lo tibio de la siesta, el dulzor
está todavía en ciernes,
amasa su amalgama pulposa
encuentra azúcar en la espera indolente
aguarda en su puro estarse
como yo suspendida espero
en la incandescencia oblicua de la parra
hasta que cuaje una palabra y sazone
la profusión agazapada
frute aquello que sucede
en la presencia mansa
sature lenta la encarnadura
indómita
de la luz.

MARIANA ROSA. Nació en 1974 en Neuquén, al norte de la Patagonia argentina. Es Profesora en Lengua Inglesa por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, y tiene una Maestría de Investigación en Estudios Literarios Comparados por Universidad de Utrecht, Países Bajos. En la década del 90 recibió distinciones de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Federación Argentina de Mujeres Universitarias. En el año 2000, integró el grupo fundador de la Casa de la Poesía de Neuquén y en 2001 obtuvo una beca de la Fundación Antorchas para participar en los talleres de análisis y escritura organizados por Revuelto Magallanes y coordinados por los poetas Reynaldo Jiménez y Alicia Genovese. En el año 2012, obtuvo una beca de Rotary Internacional para estudiar en los Países Bajos, donde vive actualmente. Ha sido parte de eventos poéticos y de publicaciones colectivas en Argentina y en Holanda, incluyendo la antología *Desorbitados. Poetas Novísimos del Sur de la Argentina* (Fondo Nacional de las Artes, Argentina, 2009). Publicó *Crónica de un Salto* (Ediciones de Dock, 2006), las plaquetas *Vestal* (la cebolla de vidrio, 2017), *Un Abrigo Errante* (la cebolla de vidrio, 2017) y *Primeros Fríos* (Espacio Hudson, 2019).